

Reseña de *Carto(corpo)grafías. Nuevo reparto de las voces en la narrativa de autoras latinoamericanas del siglo XXI*, Lorena Amaro Castro y Fernanda Bustamante Escalona (eds)

Lorena GARRIDO DONOSO
Universidad de Chile

Carto(corpo)grafías: Nuevo reparto de las voces en la narrativa de autoras latinoamericanas del siglo XXI es una compilación editada por Fernanda Bustamante Escalona y Lorena Amaro Castro, publicada en 2024 por la editorial Iberoamericana/Vervuert. Desde el prólogo, las editoras dejan claro su propósito: ofrecer un espacio de convergencia para investigadoras cuya labor ha sido, durante años, visibilizar las obras de mujeres, con el fin de destacar su producción en el campo de los estudios literarios. El volumen recoge catorce ensayos que abordan la narrativa reciente de autoras latinoamericanas, nacidas principalmente entre 1970 y 1990, ofreciendo una mirada crítica y articulada sobre las nuevas configuraciones de la escritura femenina en el siglo XXI.

El concepto central de la obra es el de “carto(corpo)grafía”, una fusión de ‘cartografía’ y ‘corpografía’, que sugiere una exploración de los cuerpos y sus representaciones en la literatura. Este concepto implica trazar mapas que conecten estéticas, conflictos y utopías presentes en las obras de estas escritoras. Las editoras proponen recorridos que revelan tanto continuidades como rupturas, tanto en relación con los textos contemporáneos como con las escrituras feministas del pasado.

La obra se organiza en seis secciones temáticas que abordan diversas problemáticas contemporáneas. La primera de ellas, “Maternidades, cuidados y cuerpos gestantes”, examina las representaciones literarias de la maternidad y las dinámicas del cuidado, poniendo énfasis en cómo estas narrativas reafirman o desafían los roles tradicionales impuestos por la sociedad. Emanuela Jossa, en su ensayo “Escenas de cuidado en la literatura centroamericana. Denise Phé-Funchal, María del Carmen Pérez Cuadra, Jessica Isla y Claudia Hernández”, propone una cartografía de escritoras latinoamericanas nacidas después de los años sesenta, centrada en la relación entre el cuidado y la vulnerabilidad. Jossa observa cómo estas autoras, conscientes de los límites que impone una sociedad patriarcal, elaboran personajes que oscilan entre la aceptación y el rechazo de esas normas. Sus textos, señala, parten de lo cotidiano para cuestionar los paradigmas de una vida estructurada en la desigualdad: “El cuidado aparece en su vínculo con la vulnerabilidad” (p. 31), y desde ahí se plantea la necesidad de reconfigurar

las reglas que rigen el trabajo doméstico y los afectos. Cynthia Francica, por su parte, analiza la narrativa reciente de escritoras argentinas en el ensayo “Imaginario del cuidado, el parentesco y lo no humano en la narrativa argentina reciente”. Francica identifica un giro temático en la literatura sobre la maternidad, donde las voces maternas se colocan en el centro del discurso, eludiendo estereotipos y ocupando un lugar protagónico. Sostiene que estas narrativas interrogan los modelos de cuidado que sostienen la vida, al tiempo que cuestionan las lógicas patriarcales de la modernidad y los modos tradicionales de parentesco (p. 59). A través del análisis de obras de Mariana Enriquez, Ariana Harwicz y Samanta Schweblin, Francica destaca la búsqueda de alternativas en las formas de afecto y cuidado.

Patricia Poblete Alday, en su trabajo “Maternidades monstruosas en las narrativas de lo siniestro en el Cono Sur”, utiliza la categoría de lo siniestro como clave de lectura para abordar las configuraciones literarias de la maternidad en tres variantes: las maternidades incestuosas, las maternidades evitadas y las maternidades mercantiles. Su análisis revela cómo estas figuras maternas transgreden las fronteras de lo aceptable, perturbando las nociones tradicionales del vínculo materno-filial y mostrando el lado oscuro de la reproducción y el cuidado.

Finalmente, Constanza Ternicier Espinoza, en “Huir la madre: maternidades desplazadas en Valeria Luiselli, Brenda Navarro, Gabriela Wiener y Daniela Alcívar”, examina cómo las maternidades se des-territorializan y tensionan los discursos nacionales a partir de la experiencia del desplazamiento. En estas narrativas, la huida – física, emocional o simbólica– opera como una estrategia crítica frente a los mandatos tradicionales de la maternidad, permitiendo explorar nuevas formas de subjetividad femenina y cuestionar las configuraciones identitarias impuestas por la nación.

En la segunda sección, titulada “Infancia y escuela; normalización y desacato”, se analiza cómo la infancia y la educación son representadas en la literatura, y cómo estas experiencias moldean las subjetividades al mismo tiempo que cuestionan normas establecidas. María José Punte, en su trabajo “Las niñas en la literatura argentina contemporánea: recorridos por las intrincadas espesuras de la escritura”, examina las obras de autoras como Maitena Burundarena, Betina González, Lucía Puenzo, Silvia Hopenhayn, I. Acevedo, Dolores Reyes, Laura Alcoba, Paloma Vidal, entre otras. Su análisis busca “trazar una determinada figura de infancia centrada en cuerpos de niñas” (149), identificando ciertas similitudes entre ellas y observando cómo estos cuerpos reflejan sujeción o autonomía en función de los procesos que cada personaje atraviesa. Por su parte, Lorena Amaro cierra este segundo bloque con el capítulo “¡Que vivan las estudiantes! Castigo y emancipación de los cuerpos escolares femeninos en la narrativa chilena reciente”, donde examina textos de Lina Meruane, Carolina Melys, Arelis Uribe, Daniela Catrileo, Constanza Gutiérrez y Nona Fernández. Su estudio se enfoca en los cuerpos femeninos dentro del espacio escolar, revelando cómo estos encarnan traumas y procesos de homogeneización vividos durante la dictadura de Pinochet y la posterior transición democrática en Chile; pero también muestra cómo las escritoras representan los intentos de emancipación y resistencia de estas jóvenes frente a dichas estructuras de poder.

La tercera sección, “Corporalidades tentaculares”, explora cuerpos que desafían los límites y las categorías tradicionales, abordando temas como la identidad, la transformación y la resistencia. El primer artículo, escrito por Adriana Churampi Ramírez y Nanne Timmer, se titula “Entre gallos, perros, hurones y mosquitos: zoonarrativas y supervivencia según Arelis Uribe, María Fernanda Ampuero y Martha Luisa Hernández Cadenas”. En él, las autoras destacan que “las zoonarrativas de las autoras latinoamericanas contemporáneas no temen transgredir los límites tradicionalmente impuestos a la escritura considerada como femenina y articulan una voz desafiante a través de la conexión mujer-animal para redistribuir los órdenes sociopolíticos” (184).

El segundo trabajo, de Anna Boccuti, lleva por título “Corporalidades monstruosas y narraciones caníbales en la literatura argentina del siglo XXI: Nación vacuna de Fernanda García Lao y Cadáver exquisito de Agustina Bazterrica”. Desde el enfoque de las “narraciones de lo insólito”, analiza la obra de estas autoras, en la que “la oscuridad y lo inquietante marcan la atmósfera de los relatos” (214), notando que en ellos predomina la configuración monstruosa de los cuerpos como estrategia para desarticular los binarismos de género y las “dicotomías que subyacen en la construcción de la alteridad monstruosa” (218).

La sección cuatro, “Cuerpos execrados y desobedientes”, se centra en la representación de cuerpos marginados o que desafían normas sociales, incluyendo discusiones sobre raza, clase e identidad sexual. Dos artículos componen este apartado. El primero, “Escritura del cuerpo traidor en la narrativa de autoras colombianas contemporáneas” está escrito por Orfa Vanegas. En él revisa la obra de Pilar Quintana, Marcela Villegas y Margarita García Robayo, constatando en las autoras una preocupación especial por el cuerpo femenino de manera renovada en la forma de un cuerpo traidor que se relaciona con una figura femenina desobediente que debe, por lo mismo, luchar con él “cuando este se rebela a la orden existencial del yo que lo ocupa” (239).

El segundo artículo, titulado “Las escrituras travestis/trans latinoamericanas. Breve esbozo de una des-loca-lización”, de Diego Falconí, ofrece una revisión crítica de las propuestas teóricas y políticas en torno a lo travesti y a las subjetividades trans en América Latina. A través del análisis de la obra literaria de las autoras travestis/trans migrantes Frau Diamanda e Iván Monalisa Ojeda, Falconí explora cómo estas escrituras no solo visibilizan experiencias disidentes del género, sino que también permiten acceder a lo que denomina “la densidad literaria travesti” (289), una complejidad estética, política y afectiva que desborda las categorías convencionales de análisis.

La quinta sección del libro se titula “Contra la violencia: escrituras, testimonios y denuncias”, y aborda cómo la literatura actúa como espacio de denuncia y testimonio frente a diversas formas de violencia, especialmente aquellas dirigidas hacia las mujeres. El primer artículo es de Marta Pascua Canelo, titulado “Una poética de los sentidos. Sensocorpografías contra la violencia sexual y el feminicidio en tres narradoras conosureñas del siglo XXI”; partiendo de la premisa de que los sentidos son hoy “un nuevo centro de desestabilización y enfrentamiento con las violencias sufridas por los

cuerpos” (298), la autora estudia textos de Andrea Jeftanovic, Belén López Peiró y Dolores Reyes. Observa que son escrituras disruptivas que desarticulan el orden sensible para terminar con el *status quo* imperante.

Continúa este apartado con el texto titulado “Las voces de las víctimas del feminicidio en las crónicas *Chicas muertas* (2014), de Selva Amada, y *El invencible verano de Liliana* (2021) de Cristina Rivera Garza,” de Eva Van Hoey y su estudio de cómo en dichas obras las autoras representan la violencia de género y el feminicidio a través de la crónica, género del que ambas autoras se valen para, no solo denunciar, sino también, para dar voz a las víctimas.

La sexta y última sección del volumen, titulada “Escritura y autorías”, se enfoca en las condiciones de producción, circulación y agencia de las autoras en el campo literario contemporáneo latinoamericano, atendiendo tanto a las tensiones del presente como a los vínculos con el pasado. El primer capítulo titulado “Precariedades del feminismo literario: las autoras de Tsunami y Tsunami 2. Redes sociales y prácticas escriturales”, escrito por Nattie Golubov y Yetzi Cortés, ofrece un análisis lúcido sobre las condiciones simbólicas y materiales que enfrentan las escritoras feministas mexicanas en el siglo XXI. El ensayo toma como objeto de estudio las antologías *Tsunami* (2018) y *Tsunami 2* (2020), coordinadas por Gabriela Jáuregui, que reúnen textos de escritoras y activistas mexicanas comprometidas con el feminismo contemporáneo. Las autoras examinan cómo estas escritoras utilizan las redes sociales como espacios de visibilidad, denuncia y construcción colectiva, al tiempo que enfrentan presiones del mercado editorial y del activismo digital. El capítulo ofrece una mirada crítica sobre las contradicciones del feminismo literario contemporáneo en México, explorando cómo las escritoras navegan entre la sororidad y las exigencias del mercado cultural, y cómo las redes sociales pueden ser tanto herramientas de empoderamiento como fuentes de precarización.

El segundo y último capítulo de este apartado es “Imagino, luego existo. Narraciones chilenas de cara al pasado”, de Laura Scarabelli. El capítulo destaca la importancia de la imaginación en la construcción de estas narrativas, proponiendo que imaginar el pasado es una forma de existir y afirmar la presencia de voces que han sido silenciadas o marginalizadas. Así, la escritura se convierte en un acto político y ético que contribuye a la construcción de una memoria colectiva más inclusiva y diversa.

En síntesis, *Carto(corpo)grafías: Nuevo reparto de las voces en la narrativa de autoras latinoamericanas del siglo XXI* constituye una intervención crítica y política en el campo de los estudios literarios contemporáneos. A través de una cuidadosa curaduría de ensayos, las editoras Fernanda Bustamante Escalona y Lorena Amaro Castro articulan un espacio de reflexión colectiva sobre la escritura de mujeres en América Latina, visibilizando una diversidad de voces, estilos y problemáticas que trascienden las fronteras nacionales y temáticas.

El concepto de “carto(corpo)grafía” opera como eje articulador de la obra, proponiendo una lectura que no separa los cuerpos de los territorios ni la estética de la política. Las distintas secciones del volumen permiten trazar un mapa de tensiones y posibilidades donde se redefinen categorías como maternidad, infancia, monstruosidad,

desobediencia o violencia desde perspectivas que cuestionan los mandatos sociales, los dispositivos de normalización y los binarismos heredados.

Así, este libro no solo aporta al conocimiento y análisis de la literatura latinoamericana escrita por mujeres en el siglo XXI, sino que también se inscribe en una genealogía feminista que reivindica la escritura como acto de resistencia, memoria y reimaginación del mundo. En un contexto marcado por transformaciones sociales y disputas por los sentidos del cuerpo, la lengua y la identidad, *Carto(corpo)grafías* se erige como una herramienta crítica imprescindible para leer el presente y proyectar futuros posibles desde la literatura.